

## RESTOS ARQUEOLOGICOS DEL ABRIGO DE ONGAMIRA

Por el Sr. ALBERTO REX GONZALEZ

Damos a conocer en la presente monografía, los elementos industriales encontrados en el yacimiento arqueológico del abrigo de *Ongamira*, que hiciera excavar el Ingeniero Dn. Aníbal Montes, desde los primeros meses del año 1940.

Corresponde pues, a una parte del conjunto de trabajos de diversa índole (antropológica, geológica y zoológica) que abarcarán el estudio completo de dicho depósito arqueológico, que por las condiciones especiales de sus restos y la estratigrafía de los mismos, es uno de los más importantes de los explorados hasta ahora en las sierras de Córdoba. Nos hemos detenido, particularmente, en la descripción de las piezas que hemos seleccionado como más demostrativas y características de todo el material encontrado; ordenándolas de acuerdo a los pisos establecidos por el Ingeniero Montes y tal cual fueron encontradas en el yacimiento, cosa que personalmente hemos verificado en muchas de las excursiones realizadas a Ongamira. Esta disposición por pisos, se establece con miras a la relación que posteriormente se ha de hacer con las conclusiones geológicas y zoológicas, fuera de los límites de nuestro estudio; y que son las fuentes más seguras de donde obtendremos los datos más exactos, en lo que a antigüedad, duración y condiciones de depósito del yacimiento se refieren.

Estudiaremos las piezas con simple criterio descriptivo, estableciendo únicamente relaciones con los demás yacimientos de Córdoba, largamente recorridos por nosotros. No nos detendremos a establecer vinculaciones, o analogías a excepción de los que por muy salientes, surgen por sí mismas, esta tarea comparativa resulta poco menos que imposible dada la carencia de material bibliográfico de la especialidad a nuestro alcance.

Colocaremos por orden en la descripción primero el material lítico y luego el material óseo de cada piso.

Su ubicación siempre referida a los gráficos y esquemas del Ingeniero Montes, en su trabajo presentado a este Congreso.

*Fogones.* — Lo más característico que se vé, al observar el



corte de las excavaciones del abrigo, son las líneas claras de cenizas, sitios de los antiguos fogones. Junto a estos depósitos de espesor variable según el tiempo de duración, y de diverso tono, desde el blanquecino hasta el gris oscuro, según la mezcla con otros elementos geológicos, fragmentos de rocas de la pared del abrigo, tierra vegetal, carbón, etc., etc., se encuentran una gran cantidad de huesos casi todos partidos a lo largo y algunos quemados. A veces se encuentran también fragmentos de cáscaras de huevos de avestruz y una enorme cantidad de conchas de *Odontostomus*, que a pesar de sus reducidas dimensiones hay que suponer ha sido utilizado por los indígenas como alimento, pues en otra forma no se explicaría su extraordinaria abundancia en los fogones.

Junto a estos fogones o en su espesor mismo es donde se han realizado la mayor cantidad de hallazgos arqueológicos.

#### P I S O N° 1

##### MATERIAL LITICO

*Técnica.* — Con la sola excepción de las piezas que con toda probabilidad pertenecieron a los últimos pobladores del gran abrigo, es decir los que fueron encontrados a menos de 1,50 metros de profundidad (piso N° 1) y entre las que están comprendidas la "mano con filo de hacha" y el mortero de diorita, fig. 23, que se revelan como elevadas expresiones de técnica lítica, comparables a los mejores ejemplares de los otros yacimientos de las sierras, todos los demás, inclusive los de otros pisos, son ejemplares toscos, imperfectos que revelan un dominio escaso en el trabajo de la piedra, y que en muchos casos, carecen de valor morfológico.

Tal vez uno de los motivos de la rusticidad del instrumental de piedra, es la dificultad del trabajo que presenta el cuarzo, que es con pocas excepciones, la única materia prima de que han dispuesto los indígenas.

Materia prima que obtuvieron de los rodados, extraídos del lecho del arroyo o de las barrancas del mismo.

Entre los fogones fueron encontrados una gran cantidad de estos rodados de cuarzo, utilizados como núcleos.

En las piezas de los pisos superiores, el trabajo secundario por presión ha sido utilizado en la fabricación, en especial de puntas de flechas y de algunos raspadores, en cambio en el piso N° 3 se han utilizado algunas láminas triangulares directamente como cuchillos.

*Puntas de flecha.* — De todo el material lítico obtenido,



aquí como en otros yacimientos, las piezas más características son las puntas de flecha.

En la figura 15, pueden observarse 11 puntas encontradas en los trabajos de excavación del abrigo y siempre en la capa superficial. (Es decir, hasta un máximo de 1,50 metros de profundidad). Hemos escogido para la ilustración los ejemplares enteros, quedando una cierta cantidad de piezas fragmentadas que permiten hacernos conocer, a pesar de ello, su morfología, que no se aparta de la forma general.

Se nota en el conjunto una unidad tipológica bastante marcada.

Podemos suponer a todas ellas como variaciones de un tipo fundamental, triangular sin pedúnculo que, al alargar o acortar uno u otro de sus diámetros y dar mayor o menor convexidad a sus aristas, nos proporcionaría variantes de tipo lanceolado o amigdaloides.

La gran mayoría responden a la variedad de bordes convexos y base recta fig. 1. N° 1, 3, 5, 6, 7 y 11, en otro ejemplar en cambio, los lados son casi rectos (N° 2) y en una tercera variedad, lados y base son fuertemente convexos (N° 10). Por último un ejemplar (N° 8) presenta la base ligeramente escotada. Hay que observar que estos últimos ejemplares, es decir los que se apartan del tipo dominante, triangular de bordes convexos, son las más groseramente trabajados, los que revelan una mayor rudeza y un menor dominio del artífice en el trabajo de la piedra, lo que ha hecho en algunos casos, producir involuntarias alteraciones morfológicas del tipo fundamental.

Todas las piezas están trabajadas en ambas caras, algunas primorosamente, observándose en sus bordes un cuidadoso retoque que ha producido afiladas aristas.

Predominan las longitudes pequeñas como pueden verse en el cuadro adjunto:

N° S.	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
Longitud .....	64	49	35	31	35	28	34	30	27	43	42
Ancho en la base ...	30	34	19	23	19	21	15	17	20	30	23
Espesor .....	10	16	5	9	6	9	7	9	6	8	11
Material .....	c	c	c	c	c	o	o	c	c	c	c

c Cuarzo.

o Opalo.

En ningún yacimiento de la serranía, de los que conocemos, hemos encontrado una uniformidad tipológica como las que pre-



sentan estas puntas de Ongamira; aunque este tipo y sus variedades están lejos de ser desconocidos en otros paraderos o abrigos estudiados en Córdoba, Outes <sup>(1)</sup> los señala en el paradero del Observatorio; y en Soto donde nosotros <sup>(2)</sup> obtuvimos 74 puntas; 49 eran sin pedúnculo, y correspondían en su gran mayoría a las puntas encontradas en Ongamira.

Las puntas lanceoladas y triangulares son frecuentes también en las zonas limítrofes de Córdoba, en la Provincia de San Luis <sup>(3)</sup>.

*Raspadores.* — Los raspadores de este piso al igual que todos los restos industriales similares del abrigo, están, con raras excepciones, muy mal caracterizados. No hemos encontrado entre la gran cantidad de fragmentos de cuarzo que parecen tener huellas de trabajo, ejemplares perfectos.

En primer lugar hace dificultosa la tarea de individualizarlos, como ya hicimos notar al principio, la materia prima utilizada en Ongamira, en su casi totalidad cuarzo; que por la naturaleza íntima de su composición, no permite identificar con toda claridad sino aquellas piezas que tengan un cuidadoso trabajo, cosa que no ha sucedido con esta clase de instrumentos, a los cuales el indígena no parece haber dedicado una gran atención, pues los seis ejemplares de raspadores separados entre el material de este piso, no son sino groseros fragmentos de cuarzo en los que puede observarse en una de sus caras, uno de los bordes trabajados. Los dos ejemplares ilustrados, Fig. 1 y 2, presentan su cara interna plana.

En la cara externa, se observa parte de la rugosidad natural de la roca y parte trabajado, sobre todo en uno de sus lados, en los que mediante una serie de golpes bastante bien marcados se ha producido un borde curvo. En el ejemplar de la Fig. 2 se ha retocado más cuidadosamente que en el otro, la extremidad opuesta al ápice y también parte de uno de los bordes laterales. Este es el ejemplar más pequeño: mide 42 mm. de largo y 28 mm. de ancho; el de mayores dimensiones, mide 51 mm. de largo y 49 mm. de ancho.

*Cuchillos.* — Del piso N° 1 y de los sectores A<sub>2</sub> y A<sub>3</sub> proceden los cuchillos de las Figs. 3, 4, 5 y 6. Lám. I.

El primero de ellos, Fig. 3, es una lámina triangular de cuarzo que parece haber sido utilizada directamente, como algunas láminas muy parecidas del piso N° 3. Presenta un borde curvo muy filoso en el que parecen advertirse signos de haber sido utilizado. Otro ejemplar, Fig. 4, como el anterior, está trabajado en una lámina triangular de cuarzo, presenta su cara interna plana y sobre uno de los bordes rectos de la cara externa un cui-



dadoso retoque que ha producido un filo bien marcado. Mide 53 mm. de largo y 34 mm. de ancho.

Una tercera pieza, Fig. 5, es semejante a la anterior, con la diferencia que su cara interna es ligeramente cóncava y la externa algo convexa. Uno de sus bordes ha sido retocado por presión. Mide 59 mm. de largo por 34 mm. de ancho. Por último, un ejemplar, Fig. 6, trabajado en una lámina poligonal, de calcedonia, con su cara interna plana, sin señales de bulbo de percusión, tiene uno de los bordes curvos y muy filoso y presenta en esta cara interna un cuidadoso retoque por presión.

*Piedra con hoyuelos.* — Tres piedras con hoyuelos bien características, fueron encontradas en el abrigo, una casi superficial; las otras, a una cierta profundidad, pero no a más de un metro de la superficie en la parte central del alero, sector A<sub>2</sub>. Este tipo de instrumentos lítico, que juzgamos de mucho interés por confirmar descubrimientos anteriores y ser hasta ahora desconocidos en la literatura arqueológica de Córdoba. Sin embargo ya Outes <sup>(4)</sup> al describir percutores del Observatorio dice: "Por último, un ejemplar discoide ofrece el detalle insólito de tener en ambas superficies un hoyuelo" por desconocerse otros ejemplares, es la causa más probable por la que Outes no asimiló esta pieza a las clásicas piedras con hoyuelos de la región deltica, cosa que ahora podemos establecer con el hallazgo de especímenes en el lago San Roque y en Ongamira. De los tres ejemplares de esta localidad, uno de ellos está mutilado, pero a pesar de esto permite hacernos conocer su morfología perfectamente. Se trata de simples rodados en los que mediante pulido se les ha dado dos caras más o menos paralelas haciéndolas análogas en todo a las manos de "conana" redondas, tan frecuentes en todos los paraderos de las sierras. En el centro de una de estas caras, se ha excavado cuidadosamente y en forma bastante regular, un hoyuelo, de 30 mm. de profundidad bien visible en la Fig. d, lámina V. En uno de los ejemplares del Lago San Roque, que incluimos Fig. b, lámina V, el hoyuelo se encuentra en ambas caras, al igual que el ejemplar del Observatorio ya citado y algunos del Delta <sup>(5)</sup>. El ejemplar de la Fig. c de la misma lámina, es una variedad de las mismas piedras con hoyuelos. De forma irregularmente cúbica, tiene hoyuelos, apenas marcados, en cuatro de sus caras, en el delta se ha encontrado también esta variedad <sup>(6)</sup>. No entraremos en detalles sobre la finalidad de estas piezas, asunto largamente tratado por algunos especialistas. Pero con respecto a su utilización como rompe-cocos, hipótesis que parece predominar entre los autores, debemos señalar la presencia en Córdoba de una úni-



ca especie de palmera autóctona, la *Trithrinax campestris* que se encuentra en las proximidades de Ongamira, pero no en San Roque y cuyos frutos, muy pequeños tornarían difícil su utilización como alimento.

**Morteros.** — Sin duda, la más acabada expresión de técnica en el trabajo de la piedra de todos los hallazgos de abrigo, lo constituye el mortero que se ilustra en la Fig. 23. De forma perfectamente regular, merced un cuidadoso trabajo "a la martellina", previo al pulido, análogo al utilizado en la fabricación de hachas de cuellos de los paraderos serranos, se caracteriza por sus pequeñas dimensiones, pues sólo tiene 64 mm. de espesor y 28 mm. de profundidad la excavación; siendo los diámetros de 99 y 88 mm. respectivamente. En la base presenta una ligera depresión. Está trabajado en diorita.

Morteros de escasas dimensiones, conocemos algunos provenientes de otros lugares. Poseemos uno encontrado en Soto y en la excavación del abrigo de Pampa de Olaín fué hallado otro. Un segundo mortero de esta capa puede verse en el centro de la fotografía de la Fig. 20. Este, a la inversa que el anterior, es completamente tosco; se reduce a una excavación hecha en medio de un bloque de diorita, de forma enteramente irregular.

**Moletas.** — En este piso fueron encontradas unas diez u once moletas, algunas de las cuales pueden verse en la Fig. 20. No nos detendremos en la descripción de cada una de ellas por ser elementos por demás conocidos y cuya forma final no se debe a un proceso intencional, sino que queda librado al sentido del desgaste que produce la utilización. Por lo general se trata de piedras más o menos planas, usadas en una o en sus dos caras, en este caso ambas superficies pueden ser paralelas y el conjunto tener una forma bastante regular. En otros casos, ambas superficies tienden a converger, Fig. 22.

**Molinos.** — También fueron encontradas algunas piedras rectangulares, cuya superficie desgastada o ligeramente excavada revelan su uso como molinos. Creo que no todas estas piedras, con superficies desgastadas por la fricción, moletas y molinos, han estado destinadas a la molienda de granos, sino que han tenido otros usos, basamos nuestra afirmación en el hecho siguiente: al extraer una de las piedras planas que por sus dimensiones y todo su aspecto se presentaba como una verdadera "conana", era perfectamente visible en la superficie la huella dejada por la molienda de tres colores: rojo, amarillo y negro, de posible origen mineral y a pocos centímetros apareció un rodado con una de sus caras intensamente desgastada, sobre esta cara era perfectamen-



te visible el color negro con que se había impregnado, al efectuarse la trituración de este color.

*Punta de piedra.* — En la Fig. 16, puede verse un instrumento trabajado en piedra. Achatado de caras irregularmente triangulares, muy pulidas, pulido que parece haberse ejecutado directamente, es decir sin trabajo preliminar, y que se ha acentuado sobre todo en el vértice, obteniéndose así una punta muy aguda. La base en cambio se ha dejado con la rugosidad natural, redondeándosele simplemente ambos ángulos. Ignoramos la significación de este objeto. Mide 11 cm. de largo y 5 cm. de ancho en la base.

*Sierras.* — Siempre en el piso N° 1 fueron encontrados dos instrumentos, que aunque fragmentados son asimilables (por lo menos uno de ellos con seguridad) al título del epígrafe. Se trata de un fragmento de esquisto, muy achatado, pulido en una de sus caras, sobre todo en una de las aristas. Corresponde exactamente a las “raederas” que Outes <sup>(7)</sup> describe procedentes del paradero de San Roque, con la diferencia, que en el borde curvo, presenta una serie de pequeños dientes. Nosotros hemos encontrado este tipo de instrumento además de San Roque, en el paradero del lago de Río Tercero — Rumipal —. La otra pieza, también incompleta la constituye un fragmento de cuarzo en cuyos bordes cortantes se ha trabajado por presión dos saliencias bien marcadas, en forma de dientes.

Es indudable que la pieza entera debe haber tenido un buen número de dientes para que pudiera cumplir sus funciones como sierras.

*Adornos.* — Dos son las clases de adornos de este piso, uno de ellos es un fragmento de concha de forma circular de 35 mm. de diámetro; de 1 mm. de espesor. El hermoso brillo nacarado de ambas superficies y el cuidadoso trabajo que revela, lo deben haber hecho un objeto de alta estimación para el indígena. Ignoramos qué especie de molusco ha suministrado la materia prima. Es probable que por el gran tamaño, y la poca curvatura, no se trate del *Borus Oblongus*, que es el molusco más utilizado en la fabricación de adornos por los primitivos de Córdoba, sino de una especie importada.

*Colgantes.* — El colgante de la Fig. 21, tiene una forma fusiforme de sección circular de superficie muy pulida, lleva en uno de sus extremos, previamente aplanado, una perforación realizada mediante el procedimiento de comenzarlo en una cara hasta la mitad, y luego en la otra de tal manera, que resultan finalmente, dos pequeñas cavidades de forma de conos opuestos



por el vértice. Este tipo de adorno es muy frecuente en otros paraderos de las sierras. Outes <sup>(8)</sup> describe tres procedentes de San Roque y nosotros lo hemos encontrado también en Soto. Mide este ejemplar 75 mm. de largo por 22 mm. de diámetro.

*"Mano con filo de hacha"*. — Un curioso, como interesante instrumento lítico, lo constituye el hallazgo en el sector A<sub>2</sub> y superficialmente, de una "mano con filo" designación que le damos a falta de otra mejor, resumiendo sus características morfológicas de una mano de mortero y el filo común a las hachas de cuello.

Ignoramos si se ha descripto este tipo de instrumento, pero en la bibliografía arqueológica a nuestro alcance, en Córdoba, no hemos encontrado ejemplares similares. Se trata de un elemento bastante común, ilustramos un ejemplar procedente de San Roque, pero conocemos también algunos provenientes de Rumipal y de la Pampa de Olaín.

No puede confundirse esta clase de piezas con ninguna otra <sup>(9)</sup> pues presenta caracteres muy bien definidos. Son de tamaño bastante grande, cilíndrico o achatados, que miden entre 47 centímetros (el ejemplar de Lago San Roque que ilustramos) y 15 cm. en el ejemplar más pequeño que poseemos.

Son en conjunto, análogos a las grandes manos de morteros que se suelen encontrar en algunos paraderos, pero en uno de los extremos, y esta es la característica fundamental, se ha trabajado un filo exactamente igual al que llevan las hachas de cuello, cuya misma técnica de fabricación se ha empleado. El ejemplar proveniente de Ongamira, lámina VI, Figs. C y D mide 36 cm. de largo; es ligeramente achatado, presenta dos caras más o menos paralelas, en una de ellas se advierte una depresión, de unos dos centímetros de ancho y no muy profunda. El filo es bien notable, y está cuidadosamente pulido. El ancho es de 8 cm. y el espesor de 5,50 cm. En realidad la designación, mas o menos arbitraria que provisoriamente le damos, obedece al solo propósito de remarcar las diferencias con las hachas comunes. Diferencias que deben de haberse puesto de manifiesto en sus respectivos usos. En el Brasil, donde existen instrumentos similares se mantiene la designación de "machados" (hacha).

#### INSTRUMENTOS DE HUESO

*Punta de arpón*. — Sobre la superficie del terreno del abrigo y en el sector A<sub>3</sub>, antes de procederse a su excavación, fué encontrada la punta de arpón ilustrada en la Fig. 17. Está trabajada en una falange probablemente de guanaco, a la que, me-



diante un cuidadoso trabajo de pulido, se ha eliminado la extremidad distal, dando lugar a una punta en bisel, muy afilada. Sobre la cavidad de contorno elíptico dejada por el bisel al contactar con el canal medular, puede observarse en la parte inferior una pequeña muesca bien marcada. La extremidad proximal, también se ha modificado, la cavidad glenóidea presenta un agujero muy regular, destinado, al igual que las puntas de flechas análogas, a dejar introducir el astil. A 6 mm. por encima del agujero de la base, se ha practicado otro agujero sobre la cara posterior del hueso, agujero más pequeño y que define la pieza, diferenciándola de una punta de flecha. Mide en total, 74 mm. de largo.

*Punzones y Agujas.* — Varios son los punzones obtenidos en el yacimiento, e iguales o muy parecidos en todos los pisos y sectores explorados.

Algunos de ellos son simples fragmentos de huesos largos (Lámina VII, Fig. C.) una de cuyas extremidades ha sufrido un pulido más o menos cuidadoso, mientras que la extremidad opuesta, más ancha, y a propósito para empuñarla, ha permanecido sin trabajo de ningún género. El ejemplar ilustrado mide 140 mm. de largo.

Probablemente también han sido utilizados como perforadores, astas de las varias especies de ciervo, cuyos restos encontramos en el yacimiento. En la mayoría de los casos parecen haber sido utilizados directamente sin trabajo previo. Lo único que permite caracterizarlo es la huella del uso que lleva en las puntas, y las señales de pulido en las partes más rugosas.

En la lámina VII, Figs. a y b, pueden verse los ejemplares que miden 155 y 110 mm. respectivamente. Entre los objetos de huesos se destaca la pieza de la Fig. d, de la misma lámina. De base perfectamente circular se adelgaza progresivamente, hasta terminar en una afiladísima punta.

Sobre su uso es difícil establecer ninguna conclusión, aunque semejantes a algunas agujas procedentes del N. O.; del Delta y de Santiago del Estero, carece de las muescas o de los agujeros que en la base presentan aquéllas. No puede descartarse su uso como escarificador. Mide 130 mm. de largo y sólo 6 mm. de diámetro en la base.

*Alfarería.* — También fueron encontrados en los sectores A<sub>1</sub> y A<sub>3</sub> del piso N° 1 varios fragmentos de alfarería. Son unos pocos pedazos (4 o 5), encontrados algunos superficialmente y otros a no más de 0,20 m. de profundidad.

Se trata de alfarería tosca que lleva adherida aún en su superficie externa, una delgada capa de hollín. La superficie de



sección es negra, por cocción imperfecta, y se advierte en ella, algunos granos de cuarzo y pajuelas de mica, elemento de arena gruesa utilizado como "degraisant".

#### PISO Nº 2

Entre el material examinado, procedente de este piso, no hemos encontrado sino una gran cantidad de fragmentos de cuarzo, la mayoría resíduos de fabricación, pero ningún utensilio claramente definido. Faltan las puntas de flecha y los demás instrumentos del piso anterior. Falta asimismo la alfarería. Los fogones no difieren en nada, aspecto, espesor, etc. de los demás pisos. En cuanto a los pocos fragmentos de huesos trabajados, pueden asimilarse a los descriptos como punzones, procedentes del piso N. 1.

#### PISO Nº 3

*Fogones.* — Sin diferencia con los otros pisos. El único aspecto en el que podrían diferir es en los restos óseos de los mamíferos que contienen, este detalle lo revelará el estudio sistemático de las faunas de cada piso. No hay, al igual que el piso anterior y que el siguiente, el más mínimo fragmento de alfarería.

#### MATERIAL LITICO

*Raspadores.* — Procedentes de este piso hemos separado tres instrumentos que pueden asimilarse a raspadores, dos de ellos muy mal caracterizados.

Lo tornan dudosos, por una parte, la dificultad que presenta el cuarzo para ser utilizado como materia prima y por otra, lo tosco del trabajo a que se les ha sometido.

Uno de ellos, Fig. 7, presenta su cara interna plana e intacta, la externa conserva en parte la rugosidad natural del rodado de donde fué sacada. En ambos lados esta cara externa está devastada a grandes golpes, a fin de producir un borde útil, y más adaptable a la mano el borde del lado opuesto, mide 68 mm. de largo y 55 mm. de ancho.

Otro ejemplar, Fig. 8, un poco mejor definido que el anterior, está trabajado en una lámina poligonal de cuarzo. Presenta la cara interna también plana, y sobre la externa y en uno de los lados, se ha realizado por presión, un retoque que lo ha transformado en un borde más o menos curvo. Mide 42 mm. de largo y 38 mm. de ancho.

Un último ejemplar, Fig. 9, posiblemente el más perfecto de los tres, está trabajado en toda su periferia, a excepción de la base, trabajo que ha producido un borde sinuoso, como una serie de dentellones más o menos pronunciados.



*Láminas.* — En este piso fueron encontradas varias láminas muy características. Están trabajadas en cuarzo, y se presentan claramente definidas. De ellas ilustramos dos, las que consideramos más perfectas. Se trata de láminas triangulares, Fig. 10 y 11, que mantienen un ancho constante en todo el largo de la pieza. Presentan en la cara interna muy plana y uno de los bordes sumamente filoso. No se observa en ningún sitio signos de trabajo secundario, es indudable que merced al borde cortante, han sido utilizadas directamente como cuchillos. Miden 47 y 53 mm. de largo y 34 y 28 mm. de ancho respectivamente.

#### INSTRUMENTOS DE HUESO

*Puntas de flecha.* — En el piso N° 3 y en el sector A<sub>3</sub> (único en que se llegó a este piso) fué encontrado, en uno de los tantos fogones explorados, un conjunto de 8 falanges de llama, muy próximos los unos de los otros.

Estas falanges presentan un uniforme y particular trabajo. Se ha seccionado mediante cortes muy netos, producidos con un instrumento muy filoso, la superficie articular del extremo proximal dejando la cavidad medular al descubierto, dentro de esta cavidad, se ha ejecutado un trabajo, tratando de darle una forma infundibuliforme, como para que permita la introducción de una punta más o menos aguzada.

En la extremidad distal, los bordes más salientes de la polea articular parecen haber sido intencionalmente rebajadas mediante el pulido. Sobre la superficie de las falanges, el único signo de trabajo intencional, lo constituyen diversos grabados, líneas y puntos que varían en cada ejemplar, así en uno de ellos se trata de 3 líneas paralelas, Fig. 12, grabados en la parte media de la pieza, en otra se observa dos líneas de puntos en ambos extremos de la diáfisis y por último, algunos son completamente lisos.

Nos induce a suponer de que se trate de puntas de flechas, el hallazgo hecho en la Puna de Jujuy por el Dr. E. Casanova <sup>(10)</sup>, en que encontró ejemplares análogos colocados en los extremos de sus respectivos astiles. Basta ver las ilustraciones presentadas por el Dr. Casanova para que se ponga de manifiesto la identidad existente entre unas y otras piezas.

Sobre cuál de las extremidades de la flecha han sido, es decir si fueron en realidad puntas, o si se trata de las extremidades posteriores o sea la destinada a apoyar en la cuerda del arco, aprovechando la garganta de la polea articular de la falange, para evitar así el escape de la cuerda, nosotros nos inclinamos por la opinión de que son puntas embotadas, destinadas a la caza de pájaros, basándonos, en el pulido al parecer intencional de las



aristas más salientes de la polea, las que haciendo más romas a las puntas, hacen menos probable su uso para la adaptación posterior del astil a la cuerda.

En cuanto a las líneas grabadas que presentan varios de los ejemplares pueden interpretarse, tal vez como marcas personales.

Pertenece a este piso, una punta de flecha trabajada también en una falange de llama, que responde a una morfología idéntica a la del arpón descrito más arriba, con la sola diferencia de que falta el agujero de su cara posterior. Es un tipo de punta de flecha que se ha encontrado en Santiago del Estero <sup>(11)</sup> y muy conocido en la región del delta del Paraná. <sup>(12)</sup>

Nosotros lo hemos encontrado en la zona del Paraná Pavón. Outes <sup>(13)</sup> describió un ejemplar procedente del Observatorio Astronómico y que clasifica como punta de jabalina.

Fuera del abrigo, fueron encontrados algunas puntas análogas, de estas incluimos un ejemplar, Fig. 14, comunicado por el Ing. Absjorn Pedersen, quien lo encontró en la margen derecha del río que cruza el valle de Ongamira.

Mide 69 mm. de largo.

*Espátula.* — De este piso procede la espátula de la Fig. 19. Está trabajada en un metapodio de mamífero, probablemente de un ciervo.

Dejando la extremidad distal del hueso intacta, se le ha hecho desaparecer totalmente la cara posterior de la diáfisis, al mismo tiempo que toda la extremidad proximal, de tal manera que su cara anterior forme entonces una superficie más o menos plana, determinada en una punta roma. Es interesante observar como detalle de técnica, que no ha sido pulida, sino que presenta una sucesión de pequeñas muescas, análogamente a lo que sucede en la técnica del trabajo lítico, cuando un instrumento está retocado por presión. Mide 94 mm. de largo.

#### P I S O N° 4

En este piso, lo mismo que en el N° 2, no fueron encontradas, sino algunas escasas líneas de fogones, con características similares a la de pisos superiores. No se encontró alfarería.

El material lítico se reduce a algunas láminas mal caracterizadas o instrumentos en los que si bien se advierten algunas señales de trabajo, están muy mal definidos. En su mayor parte se trata de residuos de fabricación. El único instrumental óseo, lo constituyen varios fragmentos de agujas y análogos a los del piso N° 1.

*"Puñal de hueso"* <sup>(14)</sup>. — Sin duda alguna, la pieza más her-



mosa de las trabajadas en hueso es, a pesar de su simplicidad, el "puñal" de la lám. VII, Fig. e. Procede de las barrancas de la margen izquierda del arroyo que pasa frente al abrigo, donde fué encontrado junto con otro ejemplar de las mismas características, a 1.30 m. de profundidad; colocados a pocos centímetros sobre la región pectoral de un esqueleto.

Está fabricada esta pieza en un metatarsiano de mamífero, en el que la extremidad distal se ha dejado intacta sirviendo así de empuñadura. A partir de la mitad de la diáfisis y en la cara posterior del hueso (orientado en posición natural). Se lo ha desgastado en bisel progresiva y regularmente, hasta producir una punta algo roma y de poco espesor. En la cara opuesta sólo se nota un ligero surco longitudinal de 25 mm. de largo que termina en la punta.

No existe otro signo de trabajo. Toda la superficie de la pieza, a excepción de la punta, presenta una brillante pátina paji-za, que sobre el delicado pulido, le da un especial aspecto. El largo total es de 220 mm.

Estos ejemplares no son los únicos encontrados en Córdoba, incluimos en la misma lámina uno procedente de San Roque, perteneciente a la colección Magnin. Fuera de Córdoba se han encontrado algunas piezas que presentan ciertas semejanzas, así una descrita por Torres <sup>(15)</sup> procedente del delta, aunque más pequeña es muy parecida. En Santiago del Estero <sup>(16)</sup> y en el N.O. <sup>(17)</sup> también se han encontrado algunos ejemplares análogos.

*Conclusiones.* — El estudio de los restos arqueológicos de Ongamira, en especial los restos procedentes de los estratos superiores, nos revelan una manifiesta diferencia cultural, con restos procedentes de otros abrigos y paraderos de la serranía cordobesa, hasta ahora conocidos.

Para no entrar en mayores consideraciones daremos un cuadro comparativo con el abrigo explorado en Pampa de Olain, también por el Ingeniero Montes y que se dará a conocer próximamente:

## OLAIN

Alfarería en relativa abundancia: pintada, grabada y con impresiones de redes. Torteros etc.

HUESO — Puntas de flechas chatas con pedúnculo y aletas (análogos a los más comunes

## ONGAMIRA

Ausencia de Alfarería (No puede tomarse en cuenta los poquísimos pedazos superficiales).

HUESO — Puntas de flechas sin pedúnculo y de base circular, de punta en bisel y de pun-



de Córdoba). Punzones, perforadores, etc. ¿Escarificadores? Instrumentos de probable uso textil.

ADORNOS — Colgantes de concha y de piedra.

PIEDRA — Puntas de flecha con aletas y pedúnculo. Raspadores y cuchillos. Molinos y moletas. Morteros.

ta embotada. Puñales de hueso. Punzones y perforadores.

ADORNOS — Colgantes de concha y de piedra.

PIEDRA — Puntas sin pedúnculos. Raspadores y cuchillos de piedra. Piedras con ho-yuelos. "Mano con filo de hacha". Molinos y moletas. Morteros.

De la simple comparación de este cuadro, pueden extraerse conclusiones fáciles, que surgen sin mayor esfuerzo. Las diferencias son lo bastante marcadas para indicarnos de que no se trata de "facies" locales de una misma cultura sino de entidades culturalmente diferenciadas, pero que indudablemente tendían a mezclarse en los últimos tiempos<sup>(18)</sup>. La diferencia puesta de manifiesto en primer lugar por la alfarería, reafirmada luego por la comparación del material óseo, pues hay en efecto, marcada diferencia entre las puntas de flecha con pedúnculo y las de base circular y punta en bisel, para no tomar sino el elemento más común. Estas mismas diferencias nos lo proporciona el estudio del material lítico.

Para nosotros una de estas entidades culturales, hasta ahora la mejor conocida arqueológicamente, por ser sus restos los más frecuentes, se caracterizaría, por obtener sus principales fuentes de recursos de la agricultura practicada en forma bastante intensiva, conocer el arte del tejido y la alfarería y poseer un relativo dominio de la técnica lítica.

Esta cultura es la que generalmente se incluye dentro del área de las culturas Andinas, pero reconociéndole como poseyendo "los elementos más simples de una cultura Andina"<sup>(19)</sup>. Junto a esta cultura que parece haber tenido un marcado predominio geográfico en Córdoba, es necesario reconocer, en particular en Ongamira y muy posiblemente en otras localidades, elementos distintos, pertenecientes a un pueblo de menos recursos. La determinación de sus bienes culturales está aún por hacerse, pero cuyas diferencias con el primero de estos pueblos empieza a ponerse de manifiesto.

Bajo algunos aspectos especiales de técnica, en especial el trabajo del hueso, etc., guardaría semejanza con pueblos de las regiones del Delta.

Ya en diversas oportunidades se habían establecido vinculaciones de la región del litoral con Córdoba, puntualizadas parti-



cularmente por Serrano así: "La zona próxima a la desembocadura del Salado proporciona a menudo fragmentos de alfarería con impresiones de redes semejantes en todo a las tan abundantes en el valle de la Punilla en la Prov. de Córdoba. Esto, unido a otras circunstancias, tales como el hallazgo de ocre de origen cordobés nos habla de una vinculación entre tribus de ambas regiones" <sup>(20)</sup> y también "material proveniente de la región central norte de la Provincia de Santa Fe (San Cristóbal) se desvincula por muchos de sus caracteres particulares del conocido para la cuenca del Paraná, acercándose marcadamente a gran parte del que conocemos de la región noroeste de la Pcia. de Córdoba". <sup>(21)</sup>

Ahora es necesario relacionar esta vinculación en sentido contrario, es decir, el hallazgo en Córdoba de elementos frecuentes en el delta, tales como las piedras con hoyuelos, las puntas de flecha de base circular, etc. Ignoramos qué influencia ha tenido esta cultura sobre la que consideramos como típica de Córdoba. Fuerza es reconocer que son escasos los estudios arqueológicos de nuestra Provincia y muchos los interrogantes que surgen a la luz de los nuevos hallazgos. ¿Cuál es la relación que podría establecerse entre los hallazgos arqueológicos y los datos históricos? <sup>(22)</sup> Conocida es la dualidad lingüística de los primitivos habitantes de Córdoba, de que nos hablan los cronistas. Pero no sabemos si a estas lenguas corresponden diferencias culturales. El Padre Cabrera esbozó ya algunas diferencias en datos únicamente históricos. <sup>(23)</sup>

Los datos definitivos los darán los trabajos metódicos de arqueología de las diferentes localidades. <sup>(24)</sup>

Córdoba, Octubre de 1941

- (1) FELIX F. OUTES "Los tiempos prehistóricos y protohistóricos en la Provincia de Córdoba" en R. M. L. P., XVII, pág. 335. 1911.
- (2) El trabajo donde los dábamos a conocer (1938) no ha aparecido aún, debiendo figurar entre las publicaciones, próximas a aparecer del Museo Argentino de Ciencias Naturales.
- (3) FRANCISCO DE APARICIO "Investigaciones Arqueológicas en la región serrana de la Provincia de San Luis". Actas del XXIIº Congreso Internacional de Americanistas, Roma, 1926.
- (4) OUTES obra citada, pág. 349 - 350.
- (5) LUIS MARIA TORRES "Los primitivos habitantes del Delta del Paraná", Buenos Aires, 1913, pág. 169.
- (6) FRANCISCO DE APARICIO "Notas para el estudio de la Arqueología del Sur de Entre Ríos", A. F. C. E., Paraná, 1928, pág. 14.
- (7) OUTES: Obra citada, pág. 321.
- (8) OUTES: Obra citada, pág. 328.
- (9) Los instrumentos más parecidos podrían ser algunas hachas muy largas o algunas manos de morteros y también los denominados "pilones" descritos por SERRANO. (ANTONIO SERRANO "Un nuevo tipo de instrumento de piedra del litoral argentino", apartado de la R. S. A. A., tomo IV, 1930); pero estos pilones son más delgados y terminan en punta.

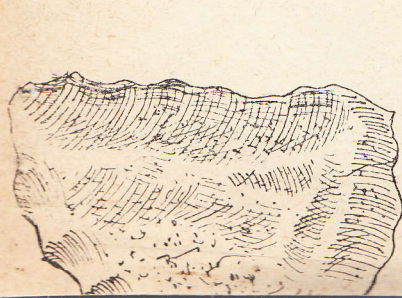


- (10) EDUARDO CASANOVAS "Investigaciones arqueológicas en Sorcuayo" en A. M. A. C. N., XXXIX, pág. 448.
- (11) DUNCAN L. y EMILIO WAGNER "La Civilización Chaco-Santiagoña", Buenos Aires, 1935. Lámina VI, Fig. 19.
- (12) LUIS MARIA TORRES "Los Primitivos Habitantes del Delta del Paraná", Buenos Aires, 1913. Pág. 84.
- (13) OUTES: *Obra citada*, pág. 353.
- (14) Ignorando el uso a que se los destinaba, le damos el nombre de "puñal", pues define bastante bien su aspecto morfológico.  
METRAUX al describir un instrumento fabricado en metatarsiano de un mamífero y de aspecto parecido dice: "taillé en forme de poignard" (ALFREDO METRAUX "Etudes sur la civilization des indiens chiriguano". R. I. E. T., Entrega 3ª.
- (15) TORRES: *Obra citada*, pág. 350.
- (16) WAGNER: *Idem*. Lámina VI y Fig. 23.
- (17) ERIC BOMAN "Antiquites de la Région Andine de la Republique Argentine et du desert d'Atacama", París, 1905. Pág. 747.
- (18) Por ej.: el hallazgo de la "mano con filo de hacha", el mortero de diorita delicadamente pulido, los pocos fragmentos de alfarerías, todos hallados en pocos cms. de la superficie y también el haberse encontrado hachas de cuellos, Fig. 18 y puntas de flecha con pedúnculo y aletas en la superficie del suelo de las chacras vecinas al abrigo.
- (19) FRANCISCO DE APARICIO "La antigua Provincia de los Comechingones", en Historia de la Nación Argentina. T. 1, pág. 385.
- (20) ANTONIO SERRANO. "Arqueología del Litoral". Conferencia dada en la Junta de Historia y Numismática. Rosario, 24 de Octubre de 1931.
- (21) ANTONIO SERRANO. "Material arqueológico del departamento de San Cristóbal" (Prov. de Santa Fe), en "Quid Novi, N° 3", Rosario, 1932.
- (22) A la llegada de los españoles el valle de Ongamira parece haber estado habitado por los Sanavirones. Véase Cap. IX de "Córdoba del Tucumán Prehispánica y Protohistórica", por PABLO CABRERA. R. U. N. C., año XVIII.
- (23) PABLO CABRERA. *Obra citada*, pág. 46.
- (24) Es indudable que esta tarea, ha de ser sumamente difícil. En primer lugar la proximidad geográfica de ambos pueblos, habitantes de las mismas serranías, con hábitos guerreros, los llevaría a ocupar alternativamente los mismos lugares. Por otra parte la dificultad de establecer estratigrafía en los paraderos al aire libre, que son los más frecuentes, nos suministraría las respectivas industrias mezcladas. Este detalle se acentúa particularmente en los paraderos de los lagos artificiales de San Roque y Río Tercero, en los que las aguas mezclan los objetos en el mayor desorden.

Dibujos de Ismael Castañeda.

Hacemos público nuestro agradecimiento al Teniente Coronel Don Aníbal Montes por habernos facilitado gentilmente, el material arqueológico encontrado en sus exploraciones, parte del cual estudiamos en la presente monografía.

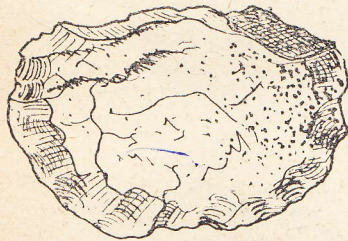




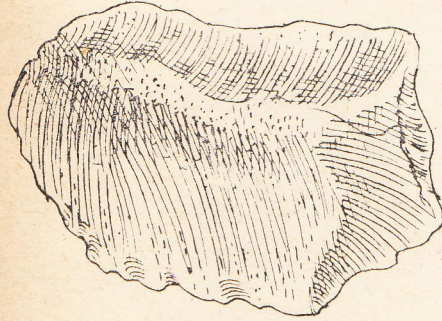
1



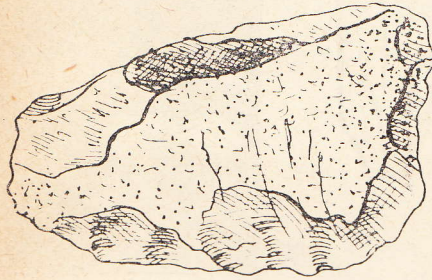
2



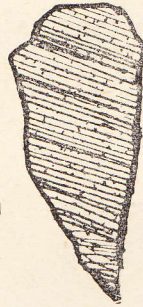
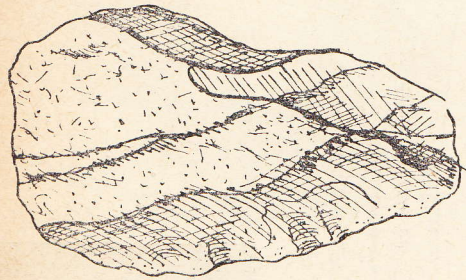
3



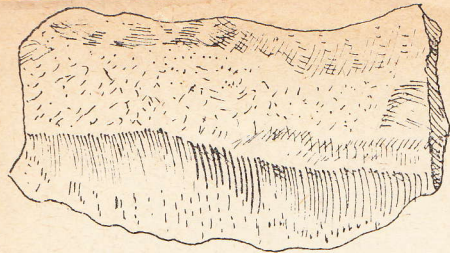
4



5



11



(Lám. 1)

PISO 1, SECTOR A2, A3. — Figs. 1, 2: Raspadores; 3, 4, 5, 6: Cuchillos

(Lám. 2)

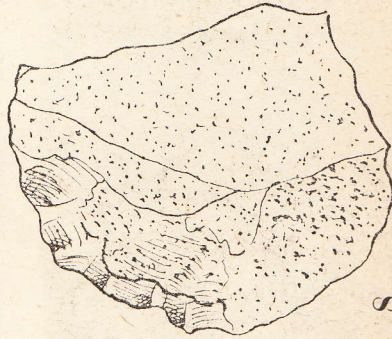
PISO 3, SECTOR A3. — Figs. 7, 8, 9: Raspadores; 10, 11: Láminas de cuarzo



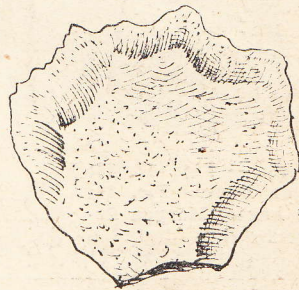
6



8



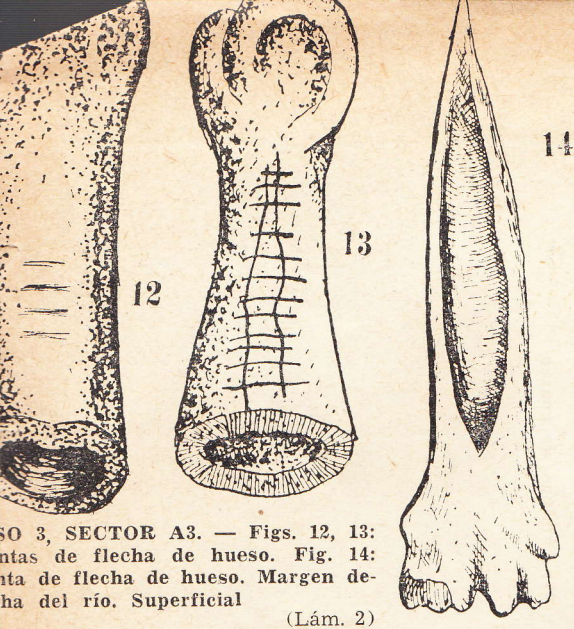
9



10





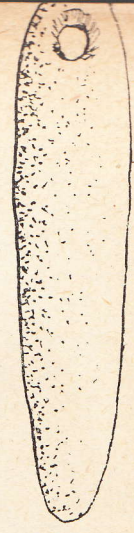


PISO 3, SECTOR A3. — Figs. 12, 13: Puntas de flecha de hueso. Fig. 14: Punta de flecha de hueso. Margen derecha del río. Superficial  
(Lám. 2)

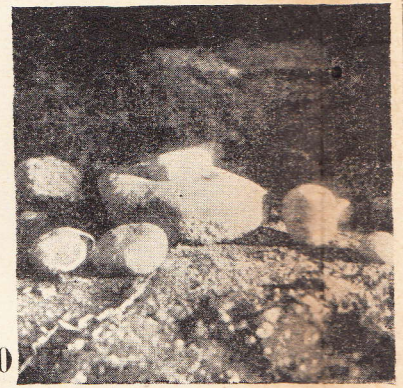
PISO 3, SECTOR A3. — Fig. 19: Pátula de hueso. — SECTOR A1, Fig. 20: Piedras de moler. — PISO 1, SECTOR A3, Fig. 21: Colgante de piedra



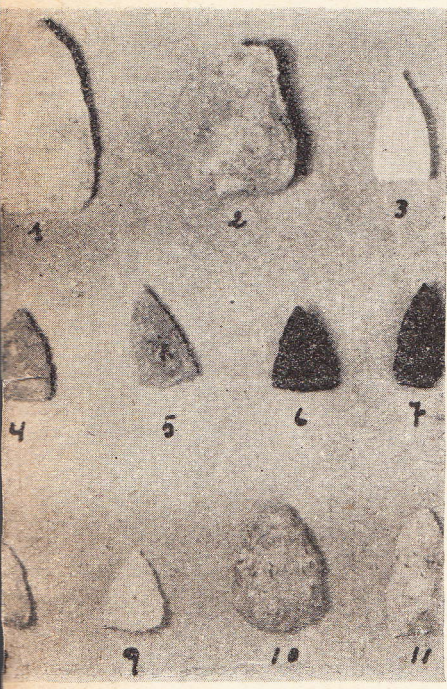
19



(Lám. 4)



20



15 PISO 1, SECTOR A3.  
Fig. 15: Puntas de flecha de piedra. Fig. 16: Punta de piedra pulida.



(Lám. 3)



18



17



22



23

Fig. 17: Punta de arpón. Sector A3. Superficial

Fig. 18: Hacha de piedra. Chacras vecinas al abrigo

Fig. 22: Moleta. Piso 1

Fig. 23: Mortero de piedra. Piso 1, sector A3





b

Piedras con  
hoyuelos

a, b: Lago San Roque; c, d: Ongamira. Piso 1, sector A2.  $\frac{1}{2}$  t/n  
(Colección Magnin)

(Lám. 5)

CONG. HIST. ARGENT. NORTE Y CENTRO  
Córdoba, Octubre 1941

# RESTOS ARQUEOLOGICOS DEL ABRIGO DE ONGAMIRA

Por ALBERTO REX GONZALEZ



(Lám. 6)

San Roque

a

b

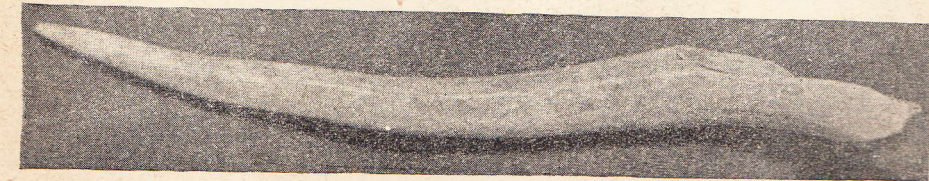


Ongamira. Piso 1, sector A2

c



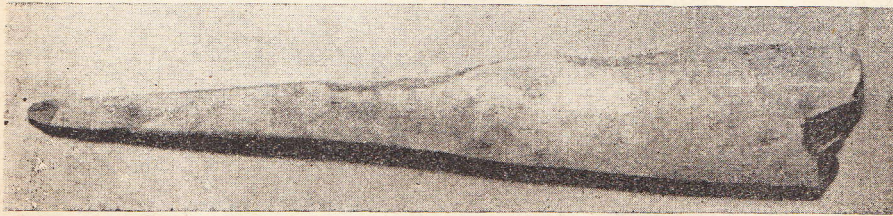




a



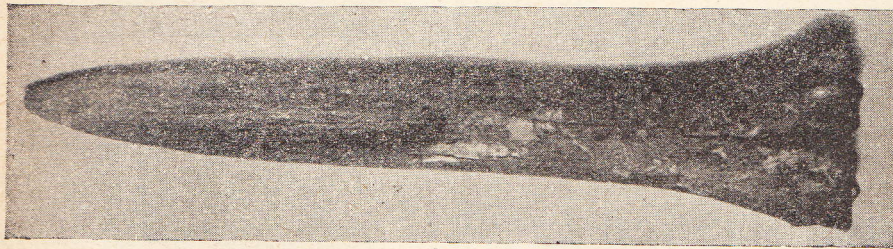
b



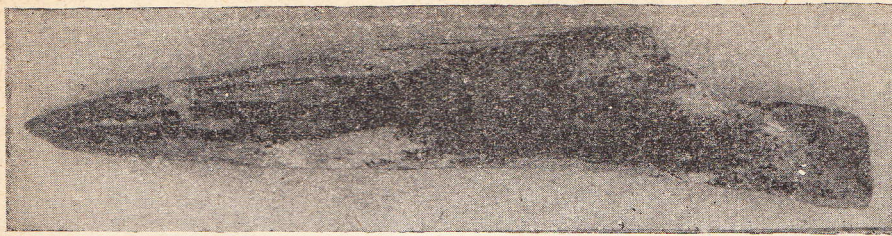
c



d



e



f

Ongamira — Piso 1

San Roque

CONG. HIST. ARGENT. NORTE Y CENTRO  
Córdoba, Octubre 1941

RESTOS ARQUEOLOGICOS DEL ABRIGO DE ONGAMIRA  
Por ALBERTO REX GONZALEZ

(Colec. Magnin)

Lám. XX

(Lám. 7)